

ARIAS GIBERT, Corina Fernanda

DNI 29606987

coriariasgibert@gmail.com

+54 (0351) 4690354

+54 (0351) 15-6222306

MARIOLI, María Belén

DNI 31104467

belu_x15@hotmail.com

+54 (0351) 15 6313009

UNC, FFyH, Escuela de Letras.

Eje Temático 14: *Artes y producción cultural.*

Palabras clave: Andruetto, estereotipo, doxa, posmemoria, dictadura.

El estereotipo funcional y los mecanismos sistemáticos de aniquilación: un recorrido por la novela La mujer en cuestión de María T. Andruetto.

Abstract

La presente ponencia es una recuperación de un trabajo final realizado para la Cátedra de Teoría y Metodología II de la Licenciatura en Letras de la FFyH dictada por la Dra. Susana Gómez en el año 2010, en ella se abordan la novela *La mujer en cuestión* de María T. Andruetto y el ensayo de Beatriz Sarlo “Posmemoria, reconstrucciones” para analizarlos y vincularlos desde la sociocrítica a la luz de los aportes de M. Bajtín, R. Amossy y A. H. Pierrot, y J. Butler. Mi análisis pretende observar cómo se postula en dicha novela, a partir de fragmentos testimoniales la reconstrucción activa de una memoria siempre vicaria, fragmentaria, dinámica, ideológica y por ende agónica que permite aflorar una crítica hacia la construcción de un otro “precario” que hoy sigue siendo funcional. Para ello explicitaré mediante citas sus tópicos recurrentes y los analizaré con dicho marco teórico. En este sentido, resulta sumamente rica la noción de estereotipo propuesta por Amossy H. Pierrot como “resultado de un aprendizaje social”.

Introducción

La mujer en cuestión es una novela de María T. Andruetto¹ en la que un informante contemporáneo y designado por encargo recoge distintos testimonios sobre la protagonista, *Eva Mondino*, con el supuesto fin de describir de modo objetivo las distintas etapas de su vida, en todos los niveles posibles (personal, político-ideológico, económico, etc.). Para ello, en una extensa serie de entrevistas se remonta a episodios pretéritos, principalmente a aquellos de su juventud, durante la década del '70 en la Ciudad de Córdoba. Los diversos testimonios, que constituyen el cuerpo principal de la narración son compilados y transcritos de modo fragmentario y aleatorio, con breves -pero contundentes y reiteradas- evaluaciones por parte del informante. Esta disposición, las contradicciones, las oposiciones, las evaluaciones diferenciales, los hechos dichos, los no dichos, etc. que tiene lugar en dicha novela, logran un efecto de amarga ironía.

“Posmemoria, reconstrucciones” es un ensayo de Beatriz Sarlo en el cual se cuestiona, reformula y amplía teórica y críticamente la categoría/noción de “posmemoria”, postula diferentes características, a saber: lo lacunar, lo mediado, lo intotalizable, el aspecto teleológico y “no profesional” de su construcción/reinterpretación del pasado, la implicación subjetiva de la revisión histórica, la proximidad generacional con los acontecimientos revisados, etc.

El ensayo y la novela forman una revisión crítica del pasado dictatorial y sus implicancias, establecen un diálogo dentro de un dialogismo mayor, proponen una instancia de apertura y reflexión: Invitan al cuestionamiento ético, a la toma de posición y a la reinterpretación activa del pasado desde un hoy que mira hacia al mañana.

Memoria, tópico, estereotipo, precariedad

Desde un principio, el *informante* de *La mujer en cuestión* plantea la dificultad (e incluso la imposibilidad) de llevar a cabo el propósito solicitado, debido a la complejidad que conlleva abordarlo:

Una persona es en realidad muchas (...) y el sujeto en cuestión es visto por distintos testigos como si se tratara de sujetos distintos con vidas distintas al extremo (...) (Andruetto:2005:34)

Esta variación radica fundamentalmente en dos aspectos: primero que un sujeto no es una entidad cerrada ni estable, no se es una persona igual e idéntica a sí misma durante el transcurso de toda una vida y, segundo, el aspecto político-ideológico que impregna toda perspectiva social e histórica: las diferentes perspectivas que cada testigo postula implican un posicionamiento y una

¹ Escritora cordobesa ya consagrada por la crítica, la academia y la industria editorial.

evaluación social, que es variable y mutable.

Sarlo postula que ante el proceso reconstructivo del pasado no estamos frente a un *vacío*, sino que más bien estamos ante *un sistema de desfasajes y puentes teóricos, metodológicos e ideológicos (...) es un “vacío” lleno de retórica y evaluación* (Sarlo: 2005:1357-138), donde la implicación subjetiva es inevitable. Debemos considerar que la representación en la novela es hecha por y mediante el discurso, que este discurso es siempre ideológico y que conlleva en su seno luchas de poder. Por otra parte, es necesario remarcar que la construcción de los personajes responde a una selección hecha por un *informante*, a un recorte de los testimonios, una sumatoria de fragmentos que constituyen tanto a los testigos como a la protagonista: A partir de ellos nosotros como lectores recortamos, reconstruimos y estereotipamos a los testigos para que se amolden a nuestras expectativas y categorías previas de agentes sociales. Recurrimos inevitablemente a la *Doxa* al encontrarnos ante personajes como *Eva Mondino*, quien vestía a la moda *hippie* en su juventud, o *Aldo Banegas*, *con pelo largo y pantalones de llamados pata de elefante*: su discurso, trayectoria y accionar, tanto de unos como de otros, se nos vuelve predecible.

La mujer en cuestión nos compromete como lectores, nos apela constantemente, nos interpela y nos cuestiona, como individuos y como sociedad. Podemos reconocer con facilidad distintos pasajes históricos, episodios que hoy nos son familiares, no por haberlas vivido, sino porque forman parte de la *Doxa*, del imaginario y la memoria colectivos que hoy nos construye como sociedad escindida, herida y que exige justicia.

Los tópicos de la tortura sistemática, la desaparición y la apropiación ilegal e ilegítima de recién nacidos, están presentes en esta obra literaria como así también en el ensayo; ellos forman parte de la memoria colectiva, comparten elementos que circulan en la vida social de los argentinos: por medio de historias privadas, singulares (testimonios, recuerdos de quienes han sobrevivido, escuchado o visto distintos episodios vinculados a este período) y también desde una reconstrucción oficial del pasado (como por ejemplo la inauguración del Museo de la Memoria en la ESMA, los discursos presidenciales, los documentales televisivos, una nueva generación novelesca y ensayística revisionista sobre la Dictadura, las declaraciones de Videla, las demandas de HIJOS y “Abuelas”, etc.) Recuerdos actualizados que retoman fragmentos, parcialidades del pasado; lo reviven y resignifican; cuestionan el presente democrático (la complicidad de algunos sectores y la justicia aún ausente) para construir y

dirigir un futuro.

Hay una lucha constante en la reconfiguración de esta memoria colectiva, una lucha por la hegemonía y el control de estas nuevas significaciones, por el dominio de la mirada. La novela es tanto una muestra de estas luchas mínimas por la significación encarnada por cada testigo y, al mismo tiempo, también lo es ella en el marco mayor de la interdiscursividad en el seno de las evaluaciones posdicatatoriales. Estas luchas entre distintas fuerzas que puján dinámicamente en la sociedad, se cristalizan en el lenguaje, se vuelven luchas por el control de la significación.

Distintas construcciones colectivas como por ejemplo *esa manga de comunistas ateos* según el personaje de *Nirvana* (Andruetto: 2005:74), sumado a otros adjetivos peyorativos como *loca de mierda, puta comunista* (Andruetto: 2005: 38-39), su condición de *judía*, a la cual la protagonista manifiesta como contraproducente ya que afirma *a las que teníamos cara de judía nos pegaban más* (Andruetto: 2005:122), el mismo nombre de *Eva* que tiene tantas implicancias políticas (remite a Eva Duarte de Perón y, por ende, a la vinculación directa con la juventud peronista militante) y religiosas (la Eva Bíblica, culpable de tentar a Adán a comer la “manzana del mal”, lo cual conlleva al pecado original y con ello condena a toda la humanidad a vivir fuera del paraíso, fuera de esa armonía primigenia y segura), ambas con fortísima carga negativa durante dicho período: ambas connotaciones del nombre son tópicos que confluyen para configurar una *figura estigmatizable*; Bajtín afirma que *El poeta no elige las formas lingüísticas, sino las evaluaciones sociales depositadas en ellas* (Bajtín y Medvedev: 1928), estas evaluaciones sociales las encontramos en la selección realizada por el *informante* de los distintos testimonios; en ellos hallamos *ideologemas* tales como *gorila* (G. Rodríguez cuando se refiere al padre de *Eva*), *zurdas* (R. Guerra al afirmar que *ellos hacían con las zurdas lo que les daba la gana*), etc. implican un posicionamiento bien diferenciado a la hora de describir y analizar los fenómenos sociales, categorizar y describir los acontecimientos y sus protagonistas. Observamos que, en palabras de Andruetto *las diversas miradas que se puede tener sobre un mismo asunto, la relatividad de todo, la imposibilidad de conocer nada de un modo absoluto* (en entrevista con Romano Sued) atraviesan toda la obra en una constante e irónica agonía:

El lenguaje se crea, se forma e ininterrumpidamente se transforma dentro de las fronteras de determinado horizonte valórico. Por eso precisamente dos grupos sociales esencialmente diferentes no pueden poseer el mismo arsenal de lenguaje (Bajtín y Medvedev:1928).

Los aportes realizados por Amossy y H. Pierrot resultan súmanente útiles para abordar las

relaciones discurso/sociedad al postular la noción de estereotipo como *un aprendizaje social*, lo vinculan con la práctica, con la Doxa² y el *cliché* pero, fundamentalmente con las relaciones de poder y el carácter performativo que conllevan. Proponen que al estereotipo *se lo puede definir como una representación social, un esquema colectivo cristalizado que corresponde a un modelo cultural dado* (Amossy y H. Pierrot: 2001: 69) y advierten también que:

El **estereotipo** puede determinar la visión del otro hasta el punto de modelar el **testimonio** de los sentidos y de la **memoria**, produciendo efectos flagrantes de precepción selectiva (Amossy y H. Pierrot: 2001:42).

Por otra parte, el *chiché* [y también el estereotipo] *no existe en sí mismo, necesita que un lector lo reconozca, relacionándolo con algo que ya ha sido dicho con anterioridad*, es decir que la recurrencia y la circulación son necesarias, el *cliché* y el **estereotipo** son resultado de un proceso social activo, se construyen y responden a necesidades de legitimación, a políticas, a relaciones de dominación subordinación, a condiciones económicas, etc.:

Los intereses del grupo que está en el poder sostienen una imagen de los dominados adecuada para justificar su subordinación (Amossy y H. Pierrot:2001: 45), permite distinguir cómodamente un “nosotros” de un “ellos” (Amossy y H. Pierrot: 2001: 49).

Esta reiteración performativa, propia del estereotipo, en el marco de las relaciones de poder también es analizada desde otra perspectiva por Judith Butler, quien al retomar las tesis de la filosofía ética de Levinás, presenta la noción de *precariedad*. Dicha noción está íntimamente vinculada a la de *compromiso* y a la de *solidaridad*, pero sobre todas las cosas, a la aceptación de un *otro radicalmente diferente*, que tiene derecho de ser, de *coexistir*.

Afirmar (...) que una vida es dañable (...) es remarcar su precariedad (...) implica vivir socialmente (...) implica también estar expuesto (...) vernos afectados por exposición a/y dependencia de otros. (Butler: 2009:30-31)

Aceptación que no tiene lugar en la novela: encontramos varios pasajes donde se explicita un deseo de erradicación, ocultamiento y desaparición de lo diferente “*o lisa y llanamente expulsada de allí*” (Andruetto: 2005:47); deseo coincidente con la finalidad de los mecanismos de aniquilación puestos en funcionamiento por las prácticas del Terrorismo de Estado que tuvieron lugar en la Argentina durante la última Dictadura Militar.

La naturalización y asimilación de estereotipos negativos conlleva en muchos casos (como los

² Como repetición, naturalización y asimilación colectiva y cristalizada.

expuestos anteriormente) efectos deshumanizantes en la percepción del otro: en la configuración de un *otro peligroso*, el aliado principal es el *miedo a priori* y la *deformación*. Estos mecanismos legitiman la eliminación del *otro*, del *diferente*.

En la novela observamos que la religiosidad y la adhesión al régimen militar constituyen los parámetros de *humanidad*, la construcción del estereotipo debe ser total y no dar lugar a parcialidades, debe ajustarse por entero a la expectativa. Por lo cual, el *ser comunista* va necesariamente de la mano del *ateísmo*; la consecuente deshumanización de esta dupla legitimaría, e incluso ameritaría, la reclusión y la muerte del *otro* que amenaza el orden social.

El siguiente ejemplo muestra el razonamiento de uno de los personajes, un testigo, el médico *Juan Carlos García* vinculado al régimen militar cuando describe el parto de Eva:

(...) Pronunció la frase “*Dios mío*”, y que le extrañó semejante ruego en una *zurdira* como eran todas esas*, por lo que infiere que no se trataba de una comunista, ni mucho menos, que apresarla habría sido un error y que probablemente fuera esa la razón por la cual (...) la dejaron en libertad. (Andruetto: 2005: 102-103).

Es interesante rescatar una nota al pie del *informante* en relación a la cita anterior: *Lo extremadamente preciso de un recuerdo tan lejano, resulta poco creíble*, sobre todo si la leemos a la luz de las consideraciones de Amossy y H. Pierrot sobre de la *percepción selectiva*.

Siguiendo la perspectiva propuesta por J. Butler, podemos observar que: *Los sujetos se constituyen mediante normas, que en su reiteración, producen y cambian los términos mediante los cuales se reconocen* (Butler: 2009: 17) y, además (...) *los marcos* [de reconocimiento y visibilidad son los], *que deciden realmente qué vidas serán reconocidas como vidas y qué otras no lo serán, deben circular a fin de establecer su hegemonía* (Butler: 2009: 29), ambas están íntimamente vinculadas a la noción de estereotipo, ya hemos visto que éste puede ser tanto positivo como negativo. El ejemplo anterior muestra que la mención de una frase posiblemente azarosa puede otorgar el estatuto de humano o negarlo y, que este estatuto puede definir y/o decidir el derecho a la vida o la sentencia de muerte de dicho sujeto.

La construcción estereotipada de un colectivo social es siempre histórica y cultural, mutable, en ella la *memoria* como proceso cumple un rol decisivo.

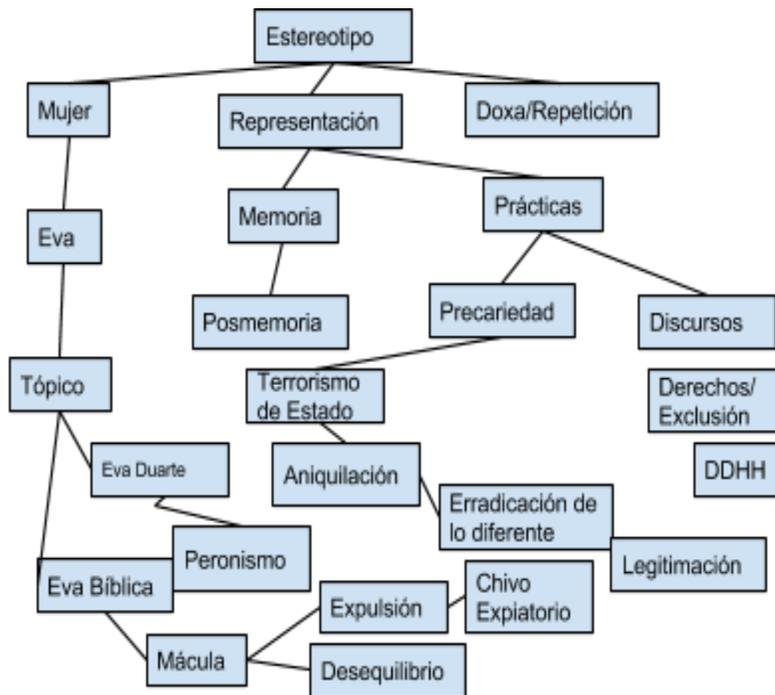
Consideraciones finales

Creo oportuno remarcar que si entendemos al estereotipo como un modo de conocimiento y

aproximación al otro y, aceptamos que este conocimiento implica un condicionamiento del accionar e incluso del sentir a nivel individual (lástima, asco, miedo, piedad, respeto, etc.) también, dicha evaluación posee implicancias -a nivel social, legal y político- que pueden llegar a ser peligrosas, como las formas colectivas e institucionalizadas de violencia, ya sea a nivel Estatal, vecinal y/o intrafamiliar.

Es necesario reflexionar hoy, como sociedad y como individuos qué estereotipos están circulando, cómo nos afectan en nuestras prácticas, discursivas y no discursivas, cómo se construyen, cómo nos construyen, por qué medios circulan, qué efectos y sentimientos de inclusión/exclusión se promueven: qué violencias estamos legitimando y qué derechos negamos u otorgamos *a priori*.

Para finalizar, anexo un recorrido de tópicos y estereotipos presentes en la novela que permiten observar algunas líneas de sentido.



Bibliografía

- Amossy, Ruth y Herscheberg Pierrot, Anne, *Estereotipos y clichés*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.
- Andruetto, María Teresa, *La mujer en cuestión*, Alción, Córdoba, 2005.
- Bajtín, Mijail (1979), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002.
- Bajtín, Mijail y Mebbev, Pavel, La evaluación social, su papel, el enunciado concreto y la construcción poética, en *Revista Criterios*, Cuba, 1928.
- Butler, Judith (2009), *Marcos de guerra, las vidas lloradas*, Paidós, Madrid, 2010.
- Cros, Edmond (1991), En torno a las interdiscursividad, en *Sociocríticas*, págs. 81-93.

- Loureax, Nicole, De la amnistía y su contrario, en *Usos del olvido*, AAVV, Nueva visión, Bs. As., 1989.
- Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, SXXI, Bs. As., 2002.
- Rosa, Nicolás, La sinrazón del ensayo, en *Historia del ensayo argentino*, Alianza, Madrid, 2002.
- Sarlo, Beatriz, Posmemoria, reconstrucciones, en *Tiempo pasado*, SXXI, Bs. As., 2005.
 - La historia contra el olvido, en *Punto de vista N° 36*, diciembre de 1989.
- Romano Sued, Susana, Reflexiones en torno al programa de escritura, Ciclo de escritores OSDE en <http://www.teresandruetto.com.ar/sobre-su-obra.htm>
- SATOR, ¿Qué es el topos narrativo para la SATOR?, definiciones propuestas por Jah Herrmann, Michelle Weiss y Pierre Rodríguez, en <http://www.satorbase.org/> traducción de Susana Gomez.
- Voloshinov, Valentin (1929), *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Alianza Universidad, Madrid, 1992.